

C. Valverde, *El materialismo Dialéctico. (El pensamiento de Marx y Engels)* (Espasa-Calpe, Madrid 1979) 590 pp.

El libro que aquí comentamos consta de seis capítulos distribuidos de la siguiente manera. Un primer capítulo en el que se narra la biografía de Marx y un segundo, más corto, dedicado a la biografía de Engels. El tercero de los capítulos que lleva como título «El materialismo marxista» traza muy claramente las coordenadas dentro de las cuales va a moverse todo el estudio del profesor Valverde. En los capítulos cuarto y quinto se estudia la materia como categoría nuclear, el movimiento dialéctico como una propiedad de la misma, otras categorías fundamentales del materialismo dialéctico y la evolución de la materia desde el origen mismo del cosmos a la aparición de la sociedad. En el último de los capítulos se estudian las ideas de Marx y Engels sobre el conocimiento.

Como puede desprenderse del esquema del libro anteriormente descrito se trata de un «Manual» que intenta exponer la cosmovisión marxista, articulando sistemáticamente el conjunto de las ideas de la tradición «manualizada» (sistemizada). Ahora bien la «manualización» (sistemización) puede hacerse desde distintos puntos de vista: Desde un punto de vista interno y apologetico asumiendo plenamente e intentando justificar las ideas que van siendo sistematizadas; desde un punto de vista externo y condenatorio (antiapologetico); y cabe un tercer punto de vista que yo denominaría histórico-crítico según el cual se intenta reconstruir una tradición teniendo en cuenta el contexto histórico en el que la tradición se origina y la historia de las interpretaciones que dicha tradición ha ido teniendo según los diferentes contextos históricos.

Yo clasifico la obra del profesor Valverde dentro del segundo punto de vista anteriormente descrito. Es una obra escrita claramente desde el exterior del marxismo y desde una actitud antiapologetica, cosa que no supone ningún juicio de valor peyorativo dado que considero legítimo que cualquier autor, desde su propia ideología, se enfrente «polémicamente» con otras ideologías a las que considera incompatibles con la suya. En este sentido las dos «ideas» (como los dos grandes sistemas máximos) enfrentadas polémicamente serían el «materialismo» y el «espiritualismo». El gran intento del autor de la obra se «demostrar» que el marxismo es un materialismo y que por muchos esfuerzos que se hagan es imposible el diálogo con el «espiritualismo». Utilizando el símil de la «guerra fría» resucitada de nuevo en nuestro momento yo diría que la tesis del autor de la presente obra podría sintetizarse un poco simplismente pensando en los escarceos de diálogo habidos en años anteriores entre marxistas y cristianos con el siguiente slogan: «del diálogo a la guerra fría».

Mi crítica del libro no va a centrarse en el punto anteriormente descrito, sino en la pretensión de objetividad del punto de vista definido en la exposición que el autor hace de la tradición marxista, en cuanto a sus orígenes se refiere.

El autor intenta sistematizar de forma articulada y coherente el pensamiento de Marx y Engels en torno a la noción de materialismo; con lo cual da a entender que se diferencia de otras articulaciones que se han hecho de dicha tradición a alguna de las cuales hace referencia en las pp. 88-90. Hasta aquí no se plantea ningún problema. El problema se plantea, a mi modo de ver, cuando el autor opta por «la interpretación 'ortodoxa' rusa, el llamado marxismo-leninismo» (90) como la más correcta y como el «dogma» desde el que luego va a leer las ideas de los padres fundadores de la tradición: Marx y Engels.

Esta opción plantea una contradicción que invalida las tesis históricas del libro